CUATRO ESQUINAS (APROXIMACIÓN A LA POÉTICA DE CARLOS PAZOS)

EDUARDO LAGO

Uno: Escamas del Tiempo

[10 a.m.]

–Sindetikón, mamá.

Carlos Pazos: Aprender a volar I, *2000. Vidrio pintado con fondo deteriorado y collage, 15,5 x 14,5 x 6 cm.*

El estudio de Collioure era antes una sardinería. El niño que jugaba con recortables, ahora calza guantes de seda y ordena con paciencia exquisita columnas de revistas en los anaqueles. Esquirlas de luz asaetean las torres de papel. Palabras rotas, imágenes resquebrajadas, cosidas en las mesas del taller, bajo el buril de su mirada. Bajo las vigas, argollas de hierro; al sol de la claraboya, ejércitos de objetos que se desperezan cuando su acumulador viene a hacerles compañía, virutas de metal que flotaban en busca de un imán, peces solubles que han mordido el anzuelo, y ahora el artista los ensarta por los ojos en un sedal. Estaban como están, pero ni tú ni yo habíamos sabido sorprenderlas, escamas del tiempo que por fin se pueden columpiar a solas, sin que nadie les pregunte nada. Anuncios de productos que hace mucho que no existen, maniquíes calvos en actitud de espera, páginas tachadas, frascos de colores en la mesilla de noche, un texto minúsculo escrito en la superficie azucarada de una gragea, piezas de mecano, tubos de pegamento, tebeos en blanco y negro, figurines de plástico, fotogramas de tus actrices favoritas desnudas, con el pubis púdicamente difuminado por el censor. Monedas con pestañas. Todos estaban esperando que alguien supiera sacarlos de los sobres-sorpresa donde vivían maniatados.

[3:00 p.m.]

Esquina de Mercer con Prince, banderines que mueve la brisa de So-Ho. Nada más entrar en Fanelli, el barman ejecuta en silencio, sólo para él, la ceremonia secreta de la Sangre de María. CP enarca las cejas mientras ve desplegarse ante sí las trece fases de la fórmula para hacer un bloody mary perfecto. Vuelve a la calle purificado. Unas esquinas más allá, el gen-

Carlos Pazos ha presentado la muestra Sindetikón *en la Sala Amárica de Vitoria. La exposición estará en febrero en el Museo de Teruel y posteriormente viajará al Museo de la Universidad de Alicante.*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Carlos Pazos: Cahiers de vacances, *1998. Collage de objetos sobre gouache encontrado en la calle.*

tío se abre paso en el mercadillo de Grand. En el momento en que Carlos Pazos los elige, una euforia incontenible se apodera del interior de los objetos.

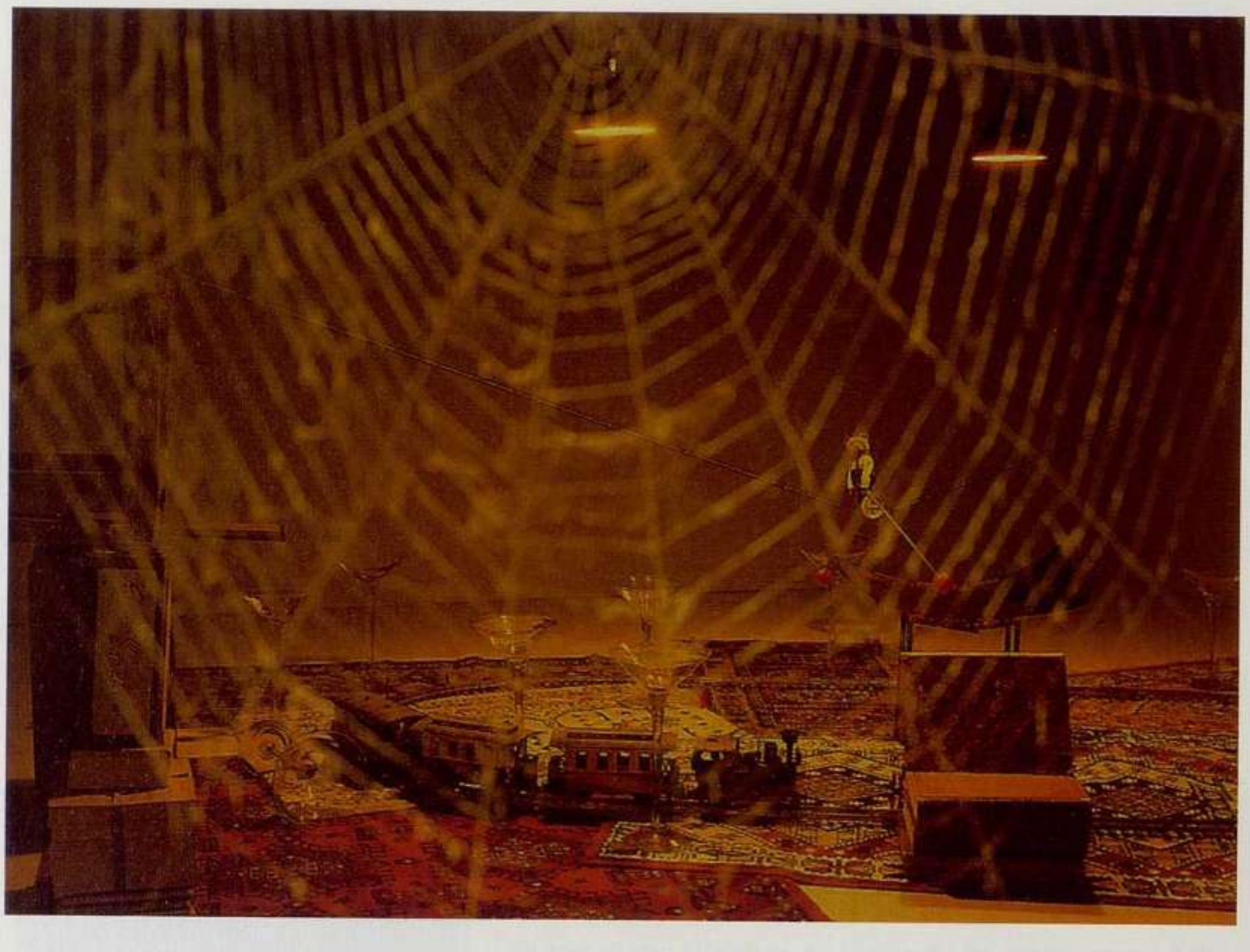
[5:00 p.m.]

A media tarde, cuando en el cielo de Collioure reina una alegría turbulenta, surcar el mar hacia Port Vendres. La Zodiac fondea amarrada en el foso del castillo. Siete siglos de piedra le dan sombra, arremolinados en la torre de los templarios. A las olas les gusta que su azul imposible se estrelle contra el frente de la embarcación. Los mirages de la Patrulla de Francia hacen dibujos en el aire. Hacia poniente, asomado al balcón de una nube, el muñequito de la chaquetilla roja y casco ceñido, del mismo color. Se ha escapado de entre los labios de la vulva palpitante, soñados con Courbet. En el ojal de la solapa, orlado de una corona de plumas rosadas lleva un pin que el artista le acaba de regalar: un *Pumpkin Flamingo* en miniatura. Cuando el piloto que dirige la formación pasa a su lado, le sonríe, y él le devuelve el saludo acariciando el glande de plástico con un gesto de orgullo imperceptible.

[10:00 p.m.]

Mes de mayo en Barcelona, cuando el grupo de poetas neoyorquinos le cede la palabra, el artista sube al escenario, con una rosa roja en la mano. Como única respuesta este gesto: tragarse vivo el capullo de la flor. La luz que llenaba los pétalos de sangre, vive ahora dentro de

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



Carlos Pazos: Carlove en el bosque borrador, *1997. Pieza climática.*

él, dando vueltas en el tiovivo de sus venas.

[12:00 p.m.]

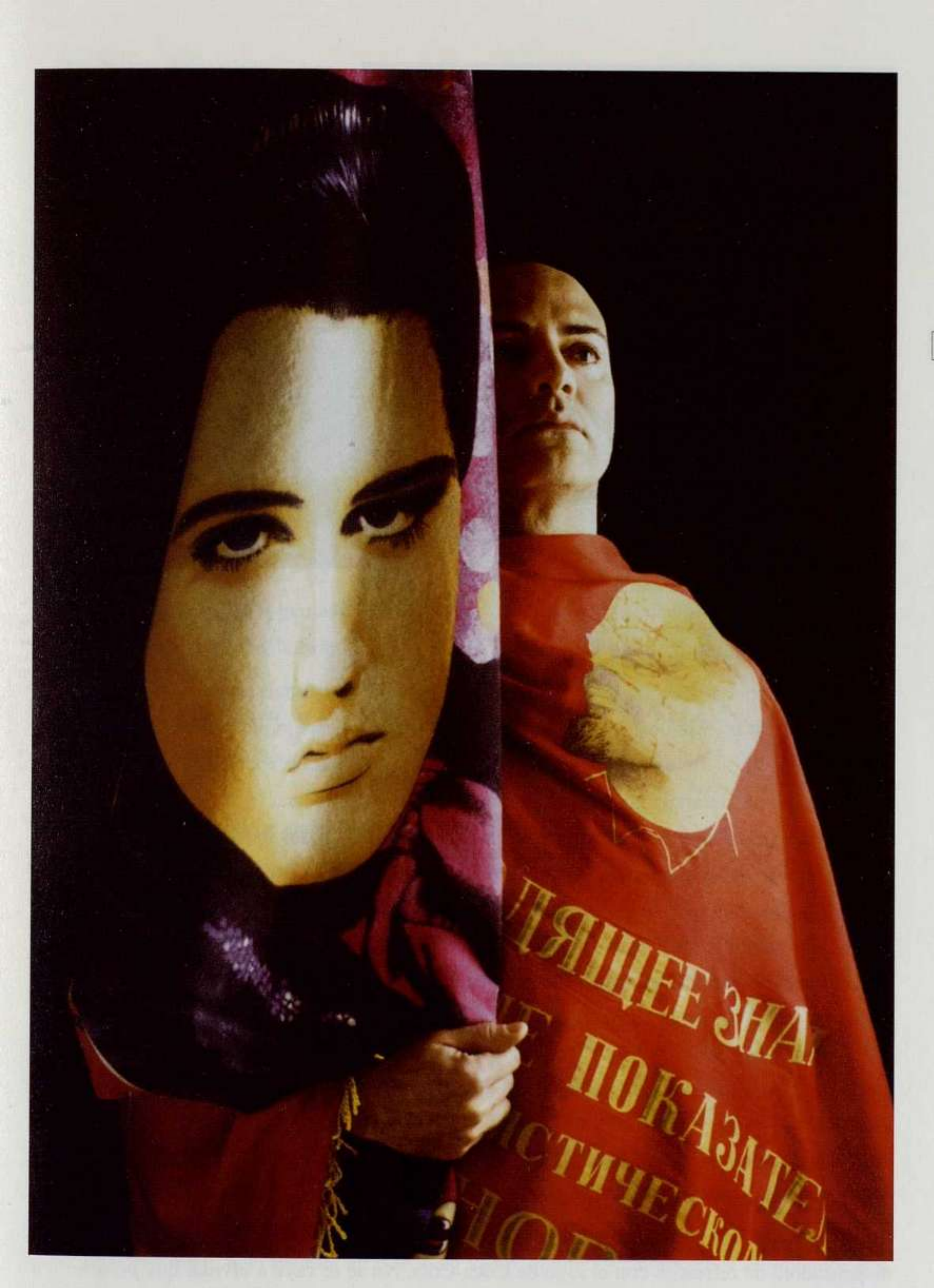
Cuatro sombras silenciosas delante de la tumba de Machado.

Dos: el cuarto de Carlove

Cuando terminamos el dim-sun, CP nos llevó a una parte de Chinatown donde ninguno de nosotros había estado nunca. Al doblar una esquina, llegamos a un callejón desierto. Sólo al final, delante de una puerta de madera, había un viejo lacando con un pincel la piel de unos patos que colgaban de unos ganchos. Al vernos, interrumpió su tarea y llamó a la puerta. Salió a recibirnos una mujer ciega, que al oír la voz de CP, le palpó el rostro con manos temblorosas. En cuanto lo reconoció nos invitó a pasar. El pasillo desembocaba en una sala iluminada por lámparas de aceite. La mujer ciega se inclinó profundamente ante la estatua de un buda dorado y se volvió hacia nosotros. En un enorme vaso de cristal, depositamos cada uno una flor hecha con un billete de un dólar y la mujer nos hizo entrega de un finísimo papel de arroz, doblado en seis pliegues, atado con un hilo de seda de color rojo. Nos explicó que, cuando lo miraráramos al trasluz, descubriríamos las líneas azuladas de un poema.

Por detrás del altar había una escalera. Miramos hacia arriba, y vimos que no daba a nin-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012



Carlos Pazos: Retrato de Carlos Pazos como "el Generalísimo". *Fotografía-elemento de la pieza climática* Shadows de Sombras, 1999.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Carlos Pazos: Fragmento de Sadows de Sombras *de la pieza climática, 1999.*

guna parte, sino que los peldaños terminaban delante de un enorme armario de luna. La anciana nos conminó a seguir. Cuando abrimos las puertas de espejo, nos dimos cuenta de que el armario no tenía fondo, y pasamos al otro lado. Era el cuarto de Carlove. La vista estaba protegida por una telaraña gigantesca, que nadie se atrevió a tocar.

La vía del tren discurría sobre un paisaje de alfombras. Bajo dos focos, un equilibrista vencía con el peso de su monociclo la horizontalidad de una cuerda floja, formando una uve mágica. Vigilando la elipse de raíles, siete dry martinis, siete. Cuando la máquina del tren pasó por debajo del túnel que formaban dos torres de libros, bajo las tapas inclinadas de un volumen abierto, las puertas del armario se cerraron a nuestra espalda. A una señal de CP deshicimos los nudos de seda, y desplegando el papel minúsculo, leímos cada uno nuestro poema.

Tres: Twist and Shout

Nunca he estado en el Salón Cibeles, ni en el Bijou, ni en el Je-rrix, piensas, y CP te contesta:

–El próximo bar tendría que aparecer al abrir una cajita de música.

Y así es. *Shadows de sombras*. Fantásticas, siete guitarras eléctricas, siete, suspendidas del techo del local. Las sillas recogidas, el telón rojo bajado, y detrás de la batería, una máquina dispensadora de refrescos con el logo de Coca-Cola. No se te vaya a olvidar que *perniles*, en el argot de los músicos, son instrumentos de cuerda. Bajo el palio de los címbalos, frente a las pieles tensas de la batería, tres jamones en posición de descanso. La luz traza círculos que horadan las cortinas y las maderas de la pista de baile.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

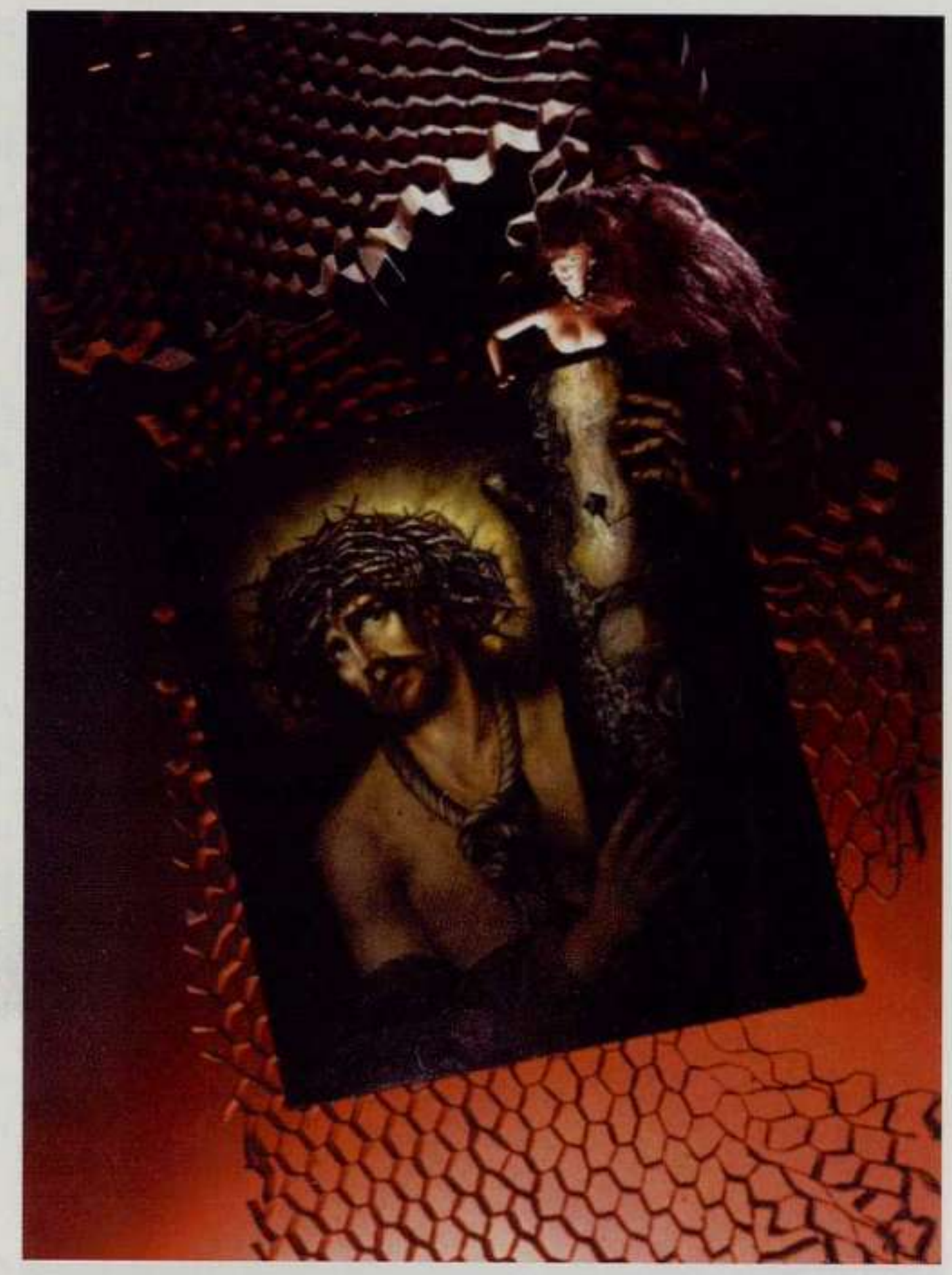
–La barra del próximo bar tendrá un largo mostrador de luz, como en *El Resplandor*. ¿Os acordáis de aquella escena?

Elegantísimo, el camarero mira fijamente a Nicholson, con las manos cerradas, apoyadas en el borde de madera que rodea el largo piélago de luz rectangular. A su vez, Jack mira al barman de lado, rodeando con los dedos el vaso, inundado de luminosidad. La boca muy abierta, el arco de la dentadura estático: dentro de unas semanas, toda esta gente que ahora llena el salón habrá desaparecido.

El rodaje fue en 1979, y a Kubrick no le quedo más remedio que exclamar:

–¡La toma es perfecta, vale así!

(Los invitados piensan que tal vez lo mejor sea pasar el invierno en el Roseland, Memphis, Tennessee.)



Carlos Pazos y Luis Ros (Mic y Mau): Pecadora, *de la serie* 10 estampas de mártires y pecadores, *1999. Fotografía, 165 x 126 cm.*

Ya no existen el Salón Cibeles, ni el Bijou, ni el Je-rrix, pero puedo ver este otro bar. ¿Todo en rojo, y en la oscuridad? Y en un ángulo:

Un marco dorado, un capote con una leyenda en caracteres cirílicos, y la aparición de tres resplandores, tres rostros que miran a distintos lugares del espacio: Elvis hacia ti, Pazos hacia un horizonte inasible, y en la *bandera rossa* que lo envuelve, Lenin, levitando hierático en el tendido de sol-y-sombra. Sol-y-sombra, que también es el nombre de un cóctel cañí.

–¿Nunca has estado en el Salón Cibeles, en el Bijou, en el Je-rrix? ¿Jamás has probado los cócteles perfectos de Fernando Casaus?

–El próximo bar… aquí mismo, en este local vacío, donde los cachivaches arrumbados tratan de comunicarse. Señoras y señores, pasen y vean.

Acepto la invitación. Entre los objetos, olvidada, una radio viejísima. La enciendo, y no le da la gana de sintonizar ninguna emisora. Lo que le gusta es precisamente el *white noise*, que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Carlos Pazos: Efectos personales. *Pieza climática, 1994-2000. Objeto y dibujo enmarcado con camuflajes metálicos, 70 x 57 cm (dibujo).*

no haya historias, que los fragmentos de canciones se entrecrucen en los intersticios de las secuencias que median entre los números fijos del dial. De pronto entiendo por qué Carlos hace estas cosas: es la única manera de que sus amigos oigamos música que alguien está tocando en otra dimensión del tiempo, en otro momento de nuestras vidas. Por eso está ahí ese disc-jockey de papier maché, que nos saluda, y nos va mostrando su catálogo de rocolas, de juke-boxes, de picús y de victrolas. La caracola de un gramófono derrama la letra de un tango, los surcos de vinilo crepitan bajo el peso de una aguja de diamante. Nuestro anfitrión lleva una servilleta perfectamente plegada colgándole de un brazo y un rodete de charol en la cabeza. Nos guiña un ojo de neón:

–No pensarían que el Generalísimo les iba a fallar. ¡Música maestro!– grita.

Y suena el Twist del Autobús.

A las hadas, a los enanitos del bosque, a los soldaditos de plomo, a los pececillos de plástico, al marinero barbudo y al murciélago que vive en la pared del torreón, el corazón les late al compás, y sin más, todos empiezan a bailar.

Cuatro: el final de la escapada

Una noche, leyendo *Pez Soluble*, de André Breton, las páginas empiezan a moverse. Las letras se convierten en una formación de hormigas, y al seguir su rastro de celuloide, veo que emergen de la palma de la mano de Dalí. En la página siguiente, el farol deja de buscar la moneda que se le había perdido. Un mendigo disfrazado de Carlos Pazos recorre muy despacio las aceras del insomnio, haciendo agujeros en los escaparates, de los que va robando todo lo que le gusta.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

–Nada de esto es para mí, dice, sin mover los labios.

Decido seguir leyendo, para ver qué otras cosas soy capaz de entender si sigo estudiando las modulaciones de su silencio:

–Esto es lo que hay, amigo, me encanta lo que encuentro. Todas estas cosas han estado desde siempre aquí, esperando en las cuatro esquinas del tiempo.

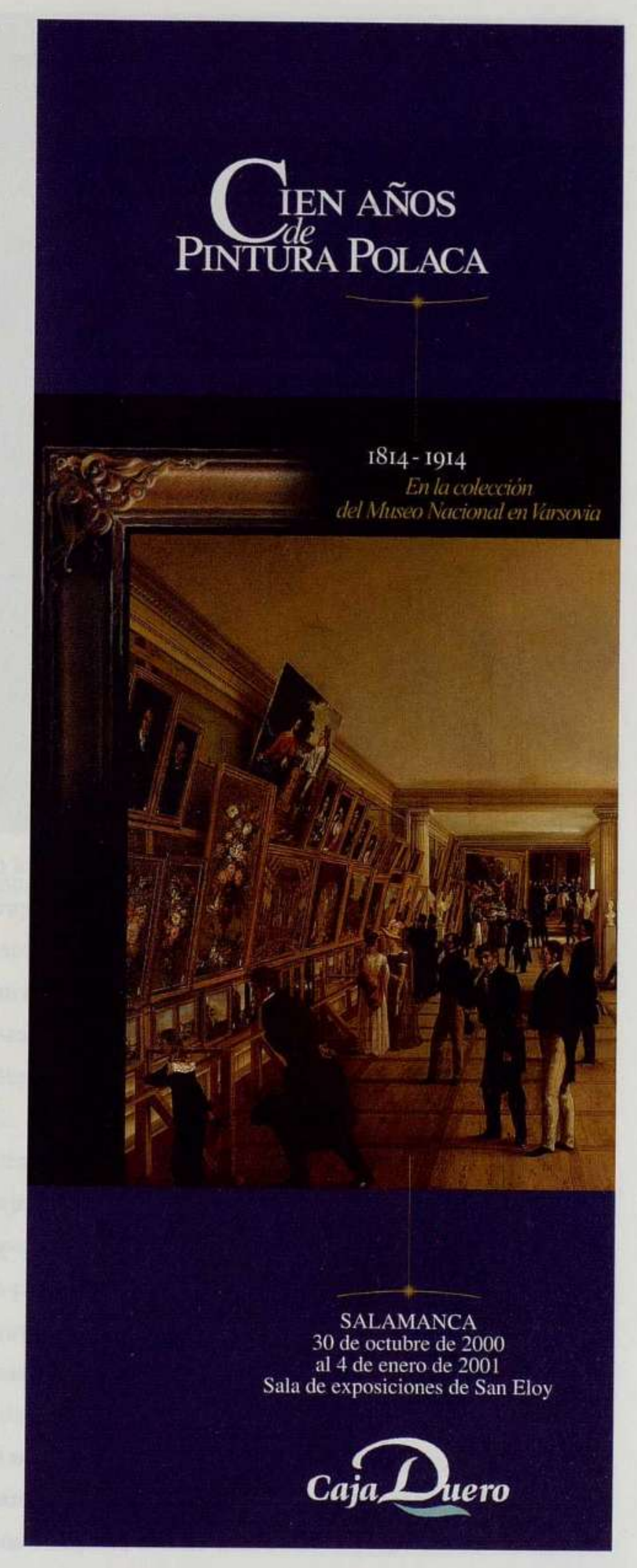
Sombras que sólo él ve, objetos que sólo lo llaman a él, pidiéndole que los rescate de la hojarasca de la eternidad, que les dé un alma y los pegue junto a otras cosas, convirtiéndolas en estrellas fijas de un universo que, constelado de repente, decide olvidar el movimiento.

–Me gusta que sea así, que la flecha se detenga en pleno trayecto– le oigo decir.

Siete latas de Seven Up. Siete glandes, siete capullos de carne sonrosada, asomándose con infinita curiosidad al espectáculo del mundo.

Están pendientes de una escena, que de ninguna manera se quieren perder. En una parada de taxis, Pepito Grillo se ha encontrado con Micky Mouse, y va y le dice:

–Siempre soñé con este momento. Tú no lo sabías, pero me moría de ganas de ser amigo tuyo



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012